

no es más que tocar las cuerdas invisibles de la existencia para dejar un canto re-unión, doble unión de poesía y música-de amor a la tierra bajo el designio del sol en su inacabable tarea de pintar al mundo con sus pinceles galácticos y cuyas gotas de luz retenemos para salir a las calles a enfrentar los despropósitos y resistir las diarias miserias.

Solo de violín es un libro muy bien pensado, caracterizado como un proyecto de largo alcance. El poema que al ser arrancado de su unidad emite el sonido de su apasionada armonía. Ésa es la palabra que Consuelo Hernández nos ha entregado para dejarnos un entrañable testimonio de amor.



Lucía Ortiz,
*La novela colombiana hacia
finales del siglo XX*

Nueva York, Peter Lang, 1997

Betty Osorio
Universidad de los Andes

Este trabajo estudia novelas colombianas escritas en los últimos treinta años y que indican pactos ideológicos vigentes a finales de este milenio o que abren interrogantes nuevos. El libro está dividido en cuatro secciones que reflejan las temáticas y estrategias narrativas de los novelistas, mostrando una pluralidad de búsquedas y técnicas. En la primera parte se presentan formas de narrar que rompen el patrón de la novela de la violencia, que estaba ligada a personajes e historias rurales recreados a partir de un lenguaje que se acercaba al mundo oral tradicional. En contraste con ellas, escritores de las décadas de los setenta y ochenta exploran la ciudad y su red de imaginarios relacionados con otro tipo de referentes como la música y el espacio urbano. Ortiz destaca novelas como *Aire de tango* (1973) de Manuel Mejía Vallejo, *¡Que viva la música!* (1977) de Andrés Caicedo y *Los parientes de Ester* (1978) de Luis Fayad. En estas novelas se explora la cultura urbana y sus conflictos. Ortiz hace énfasis en la dinámica de la cultura popular presente en estos textos a través del lenguaje, la música, los comportamientos y los valores de los sectores marginados.

En contraste con la anterior tendencia más comprometida con aspectos sociales, Ortiz presenta nove-

las como *Femina Suite* (1977, 1981, 1983) de Rafael Humberto Moreno-Durán, en donde se hace presente un sofisticado trabajo lingüístico. Lo mismo ocurre con la novela *Un bel morir* (1987) de Álvaro Mutis quien transforma la geografía americana al mirarla a través del prisma de la tradición clásica europea. Estos novelistas se inscriben dentro de unas temáticas universales y para ello insisten en un trabajo formal elaborado y en un juego poético con el lenguaje.

Según Ortiz, los temas relacionados con el género logran dismantlar las imágenes tradicionales desde las cuales se había interpretado la mujer: ángel guardián o demonio de perdición. Las narradoras colombianas de las décadas más recientes retan y denuncian el sistema opresor del patriarcado al mismo tiempo que exploran técnicas literarias que transmiten el mundo reprimido y censurado de la mujer. Las obras estudiadas son: *Misiá señora* (1982) de Alba Lucía Ángel, *Los amores de Afrodita* (1983) de Fanny Buitrago y *En diciembre llegaban las brisas* (1987) de Marvel Moreno. El monólogo interior, la multiplicidad de voces, y el juego formal y lingüístico, según Ortiz, abren espacios creativos que permiten un acercamiento a los problemas que actualmente afectan a las mujeres colombianas.

Las tres partes siguientes están dedicadas a discutir la relación entre la novela y la historia de Colombia, mostrando cómo desde la narrativa se deconstruyen y reinterpretan personajes y acontecimientos críticos para entender las transformaciones que ha sufrido el país. El período de la violencia es estudiado a partir de novelas como *Cóndores no entierran todos los días* (1972) y *Pepe Botellas* (1984) de Gustavo Álvarez Gardesabal, y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1972) de Alba Lucía Ángel. La perspectiva de análisis de estas novelas señalan su capacidad para mostrar la historia de Colombia a través de las experiencias privadas e íntimas de personajes masculinos y femeninos que sufren las consecuencias de la violencia y la represión. La época de la colonia se examina a partir de la novela *Los pecados de Inés de Hinojosa* (1986) de Próspero Morales Pradilla quien actualiza e interpreta un episodio relatado por Juan Rodríguez Freyle en *El Carnero* (1638). El estudio de los temas de la novela histórica muestra la importancia de un examen cuidadoso y personal de la historia del país como un mecanismo necesario para construir pactos sociales.

Propuestas narrativas que rompen con los preceptos del canon, son estudiadas por Ortiz como formas alternativas de discurso que permiten la apropiación de las historias y lenguajes de grupos que hasta hace poco es-

taban privados de representación en la cultura central. *La novela Changó el gran putas* (1983), de Manuel Zapata Olivella, es para la autora un texto que rescata la historia y la cultura de la raza negra y que abre un espacio de debate cultural y étnico.

La figura de Bolívar y la necesidad de una reinterpretación más acorde con la realidad cultural y étnica de Colombia, se discute a partir del texto de Mutis: "El último rostro" (1979) y de las novelas *La ceniza del Libertador* (1987) de Fernando Cruz Kronfly; *Sinfonía desde el nuevo mundo* (1990) de Germán Espinosa y *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez. De acuerdo con Cruz, el héroe histórico es humanizado, mostrando sus debilidades, sufrimientos y arbitrariedades lo cual permite al lector una identificación más intensa y personal con Bolívar. La novela de García Márquez se estudia extensamente y se muestran las relaciones dialógicas entre la historia y la ficción, usando como apoyo teórico pensadores como Hayden White y Linda Hutcheon.

La historia más reciente es estudiada a través del estudio de la novela testimonial que constituye uno de los géneros literarios más innovadores en el campo de la literatura latinoamericana. *Noches de humo* (1988) de Olga Behar, *Las horas secretas* (1990) de Ana María Jaramillo y *¡Los muertos no se cuentan así!* de Mary Daza Orozco, de acuerdo con Ortiz, revelan a los colombianos, desde una interioridad comprometida con los acontecimientos, los horrores y miserias de la historia que estamos viviendo actualmente.

El libro es un estudio riguroso de las tendencias más importantes de la narrativa colombiana desde la década de los setenta, además, Ortiz incorpora bibliografía crítica, teórica e histórica que convierte sus análisis en ejercicios muy interesantes de interpretación cultural donde se conjugan perspectivas de varias disciplinas.



Seymour Menton, *Historia verdadera del realismo mágico*

México: Fondo de Cultura Económica, 1998

Raymond L. Williams
Universidad de California, Riverside

entonces, ningún crítico se ha dedicado con mayor tenacidad a estudiar el fenómeno mágico-realista como Seymour Menton. De hecho, llegando al final del siglo, Menton es el máximo experto en todo lo que es el realismo mágico y, por lo tanto, el autor ideal de un libro como *Historia verdadera del realismo mágico*.

El presente estudio consta de ocho capítulos y un apéndice que, en su totalidad, incluyen escritores y pintores mágico-realistas de varias nacionalidades. En el primer capítulo, Menton discute el realismo mágico en la literatura y en la pintura internacionales. El Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana fue dedicado a este problema en 1973 y allí fue donde Emir Rodríguez Monegal, en su conferencia inaugural, abogó por la eliminación total del término, debido al "diálogo de sordos" entre los colegas —comentario que hace pensar en el actual "diálogo de sordos", a veces, sobre la cultura "postmoderna". Menton observa que, no obstante, se ha utilizado el término con mayor frecuencia cada día, a pesar de la falta de uniformidad por parte de los críticos. En este primer capítulo, se ofrece un resumen completo de todo lo que ha sido el realismo mágico en este siglo. Dentro de este repaso, se establece una definición clara y sucinta de lo que es el realismo mágico:

El realismo mágico es la visión de la realidad diaria de un modo objetivo, estático y ultrapreciso, con la introducción poco enfática de algún elemento inesperado o improbable que crea un efecto raro o extraño que deja desconcertado, aturdido o asombrado al observador en el museo o al lector en su butaca (p. 20).

En el segundo capítulo, que versa sobre los cuentos de Borges, Menton distingue entre "lo fantástico" (un género de literatura que se puede encontrar en cualquier período cronológico) y el realismo mágico (una tendencia artística que empezó en 1984 como reflejo directo de una serie de factores históricos y artísticos). En su lectura de cuentos de Borges, Menton señala que una de las pruebas más incontrovertibles de la identificación de Borges con el realismo mágico es su uso constante del oxímoron. Su interpretación de "El Sur" y de otros cuentos de Borges sirve dos propósitos. Por una parte, muestra que no todos los cuentos de Borges caben dentro de lo fantástico. Por otra, aclara las diferencias entre el realismo mágico, lo fantástico y lo real maravilloso.

En los capítulos restantes, Menton analiza toda una serie de obras de autores de distintas nacionalidades. Su repertorio impresionante (por su amplitud) incluye *Cien años de soledad*, *El último justo* de André Schwarz-Bart, Gundmunsson Erro, Julio Cortázar, Antonio Be-

El realismo mágico ha sido un tema de interés constante entre hispanistas desde la publicación del artículo ya canónico por parte de Ángel Flores, en 1955. Desde